



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2017
Español
Original: francés

Comisión de Desarrollo Social

56º período de sesiones

31 de enero a 7 de febrero de 2018

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por el Centre Africain de Recherche Industrielle (CARI), organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.

17-21350 (S) 061217 131217



Se ruega reciclar



Commented [Start1]: <<ODS JOB NO>>N1740801S<<ODS JOB NO>>
<<ODS DOC SYMBOL1>>E/CN.5/2018/NGO/46<<ODS DOC SYMBOL1>>
<<ODS DOC SYMBOL2>><<ODS DOC SYMBOL2>>

Declaración

La aceleración de la pobreza en el planeta en este siglo XXI concierne a todos los agentes del desarrollo en general y a los encargados de formular políticas en particular, a tal punto que todo programa nacional de desarrollo la coloca en un primer plano. En efecto, la pobreza repercute negativamente en la producción, el consumo y la productividad laboral, y su escala actual llama la atención de investigadores, encargados de adoptar decisiones y diversos agentes que estudian el fenómeno y las formas de reducirlo.

Recordemos que esta cuestión fue el tema central del 55° período de sesiones de la propia Comisión de Desarrollo Social en febrero de 2017. Las contribuciones de los participantes giraron en torno a las estrategias para erradicar la pobreza.

En nuestra comunicación escrita presentada en el 55° período de sesiones del año pasado, evitamos el término “erradicación de la pobreza” y utilizamos en su lugar “reducción de la pobreza”, porque “erradicar”, según el diccionario, quiere decir hacer desaparecer o eliminar por completo. En la comunicación decíamos que erradicar la pobreza era una misión imposible, ya que la pobreza estaba estrechamente vinculada al crecimiento de la población, a la dotación de recursos (riqueza), a la circulación de capitales y a los cambios demográficos, entre otros fenómenos.

Sin embargo, no todos los países están igualmente dotados de riqueza ni de oportunidades de crearla. Hay países que la tienen en abundancia, otros que tienen una cantidad limitada y otros que no la tienen.

En 1798, el economista Thomas Malthus dijo que el potencial de crecimiento demográfico es infinitamente mayor que el de la tierra para producir alimentos. En otras palabras, el aumento de la población es más rápido que el de la producción de recursos alimentarios, lo que tendría por consecuencia la muerte de algunas poblaciones privadas de recursos.

Incluso las naciones que disponen de enormes recursos pueden encontrarse en una situación en la que no sean capaces de distribuirlos de manera justa a toda la población, que se encontrará entonces en la pobreza extrema. Este es el caso de los países de África Subsahariana, y en particular de la República Democrática del Congo.

La importancia de los recursos radica en su capacidad de crear empleos a fin de proporcionar a las personas una vida estable y decente por medio del trabajo.

El pensamiento de Thomas Malthus aclara nuestra posición con respecto a la imposibilidad de erradicar la pobreza en estos tiempos en que el aumento de la población mundial se calcula en un 3% anual en los países en desarrollo, al tiempo que los recursos se agotan y los desastres naturales se aceleran.

Comprender la pobreza

Ser liberados de la miseria; tener medios de vida seguros, salud, un empleo estable, una vivienda digna y seguridad económica en la vejez; participar más en las funciones de responsabilidad, libres de toda opresión y protegidos de situaciones que atentan contra la dignidad humana, y tener una mejor educación; en suma, hacer, conocer y tener más para ser más es la aspiración de los seres humanos hoy en día. No obstante, gran parte de la humanidad está condenada a vivir en condiciones que hacen ilusorios esos deseos legítimos.

La pobreza no se define únicamente en términos monetarios o de consumo, sino también en forma de oportunidades, poder, esperanza, competencia o educación. El análisis de esta definición puede permitirnos orientar nuestras ideas en relación con la reducción de la pobreza.

Esa misma lógica parece indicar que la pobreza es un problema de los países menos adelantados, en particular los países africanos.

En el informe del Secretario General sobre las actividades del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2008-2017) (A/71/181), se señala que el problema de la pobreza sigue siendo abrumador en África y los países menos adelantados. Obviamos las estadísticas que pueden leerse en ese informe a causa de la extensión del texto. No solo el Secretario General de las Naciones Unidas cree que la pobreza es un problema africano; otras instituciones, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los asociados para el desarrollo, cuando hablan de pobreza, se refieren todas a África. Tengan o no razón, no es útil plantear un nuevo debate, puesto que la pobreza es un problema general.

Génesis de las estrategias

Todo comenzó cerca de los años ochenta, cuando las instituciones de Bretton Woods propusieron a los países pobres medidas de liberalización comercial y financiera para reducir la pobreza conocidas como “programas de ajuste estructural”, a las que se destinaron las consiguientes asignaciones presupuestarias.

Los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, junto con la Iniciativa en favor de los Países Pobres Muy Endeudados, sustituyeron a los programas de ajuste estructural hacia la década de 2000. Se trataba de la nueva política de las instituciones de Bretton Woods destinada a los Gobiernos de los países en desarrollo. En aras de la transparencia, se estableció un proceso participativo para la apertura democrática en países con regímenes dictatoriales, como forma de promover la expresión de todos los segmentos de la población.

Luego vino la estrategia de la buena gobernanza instaurada por las mismas instituciones de Bretton Woods. La buena gobernanza era una condición para el otorgamiento de asistencia internacional, que había sido ampliamente criticada por varios observadores y agentes de desarrollo por considerar que solo servía para financiar regímenes dictatoriales y no beneficiaba a las poblaciones más desfavorecidas.

Entretanto, las Naciones Unidas ponían en marcha el Primer Decenio para la Erradicación de la Pobreza (1997-2006).

Durante ese Primer Decenio, los Jefes de Estado y de Gobierno del mundo se reunieron en Nueva York para aprobar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, destinados principalmente a reducir a la mitad la proporción de personas que vivía en la pobreza extrema, es decir, con ingresos inferiores a 1 dólar al día. El mérito de los Objetivos de Desarrollo del Milenio fue volver a centrar en la pobreza todas las políticas nacionales de desarrollo y así obligar a los Gobiernos a encauzar todos los medios y la voluntad que fueran necesarios para promover el desarrollo y erradicar la pobreza.

El Segundo Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza abarcó el período 2008-2017. En este decenio, más precisamente en 2015, se pusieron en marcha la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, con la participación de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de las Naciones Unidas. Al igual que los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los Objetivos

de Desarrollo Sostenible se centran en la reducción de la pobreza extrema en todas sus formas y en todo el mundo; algunos pensadores ya los han comparado con el Plan Marshall de lucha contra la pobreza.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el período 2016-2025 Tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África. África es la región del mundo que está más rezagada en materia de desarrollo y que tiene los índices de pobreza más altos.

Esa situación implica que hay numerosas oportunidades que aprovechar. Las estrategias que ya se han aplicado y demostrado en otros lugares podrían sustituir a las que han tenido resultados dispares, si se hacen los ajustes necesarios en función del entorno. A esos factores cabe añadir:

- La voluntad política y el compromiso por parte de los encargados de la adopción de decisiones políticas;
- Una estrecha cooperación para el desarrollo industrial a fin de lograr la creación de empleos decentes, fundamentales para el desarrollo sostenible, como propugna la Organización Internacional del Trabajo. La industrialización puede estimular el crecimiento y el desarrollo sostenible. Es una oportunidad para generar empleo y reducir la pobreza y la desigualdad;
- La construcción de ciudades sostenibles para detener el éxodo rural de la mano de obra productiva;
- La iniciativa empresarial de los jóvenes, las mujeres y los hombres;
- La transferencia de tecnología y conocimientos;
- La valorización de la labor de los agricultores para que aumenten sus ingresos: es necesario apoyar la agricultura por medio de la mecanización, el suministro de insumos de alta calidad que incrementen el rendimiento, y la comercialización de los productos y su procesamiento en el ámbito local;
- La promoción acelerada de la microfinanciación con el fin de reducir la pobreza, y no como ocurre actualmente en nuestros países, donde la microfinanciación se está convirtiendo en un negocio;
- La prestación de todos los servicios públicos en las zonas rurales.